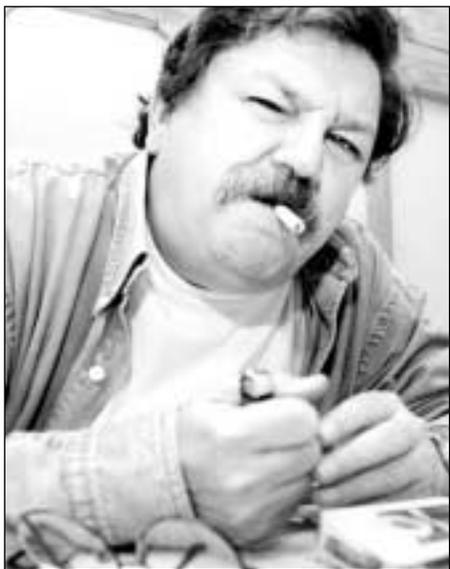


¿Por qué si desde septiembre de 2003 se dejó sin efecto la resolución sobre El Encino la PGR continuó con la averiguación previa? ¿Qué pretende?



## VUELTA DE LA MEMORIA



CARLOS RAMOS MAMAHUA

La editorial Seven Stories Press, de Nueva York, publicó en español e inglés el libro 68, de Paco Ignacio Taibo II, quien afirma que el movimiento estudiantil antiautoritario de aquel año "es un mito que aún puede dar mucha lata"

6a

## Jaguares, superlíder; San Luis descendió

□ Pachuca y Cruz Azul, al repechaje

27a

HOY

masiosare



La Jornada  
**semanal**

**INFORME ZACATECANO**

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	17
SERGIO RAMÍREZ	20
ANTONIO GERSHENSON	20
GUILLERMO ALMEYRA	21
NÉSTOR DE BUEN	21
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	23
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
BÁRBARA JACOBS	3A
CARLOS BONFIL	19A

OPINIÓN

## MAR DE HISTORIAS

# La lengua vencida

■ CRISTINA PACHECO

**A** partir de las cinco de la tarde se diría que el pueblo está desierto. No se oyen pasos ni ladridos. Sólo se escuchan las voces de los ancianos. Se quedan conversando hasta muy tarde frente a la puerta de Las Tentaciones. La tienda lleva meses cerrada y no hay esperanzas de que vuelva a funcionar como antes: de siete de la mañana a nueve de la noche.

Si pudiera hablar su lengua, les preguntaría a los viejos por qué permanecen horas y horas a la entrada de Las Tentaciones aguantando el sol o la lluvia, en vez de irse al jardín o a la antigua estación, donde por lo menos hay bancas.

Herminia era la dueña de la tienda. De un día para otro se fue a unirse a sus hijos, que viven en Arkansas. Cuando paso frente a Las Tentaciones y veo su puerta cerrada, me duele que las mercancías se estén echando a perder, mientras para surtirme de pan, aceite, fideos y sal tengo que ir a Empalme.

Es el pueblo más cercano. Queda a 11 kilómetros. Los viejos no resistirían la caminata hasta allá para comprar sus cervezas. Las que dejó Herminia en el refrigerador deshelado y mohoso se están amargando inútilmente, sin que los ancianos puedan beberlas para animar su interminable conversación.

Las noches del pueblo les pertenecen a los grillos. Cantan muy fuerte y no me dejan dormir. En la madrugada se aquietan y entonces el silencio me impide cerrar los ojos. Las pocas veces que oigo ruidos me asomo por la ventana. Nunca veo a nadie. Sé que los viejos están en sus catres, ejercitándose para el sueño eterno, y no debo temer que me abandonen.

Tienen que permanecer aquí, todos juntos, porque no hay en el mundo ningún otro ser que conozca su hermosa lengua llena de consonantes. Como todos los sordos, los ancianos hablan muy fuerte. Los oigo desde la escuela. Me desespera no entender ni una sola palabra y me intriga saber qué se dirán. Tal vez recuerden el tiempo en que había 14 mil habitantes en el pueblo —ahora sólo permanecemos aquí ellos y yo— y se celebraban juntas de cabildo y elecciones.

Hay momentos en que la risa de los viejos suena brutal, descarada, provocativa. Imagino que hablan de mujeres o que se burlan de mí. Por la forma en que miran hacia la escuela, creo que no me equivoco. Saben que estoy en el salón y

que, a querer o no, tengo que soportar sus provocaciones.

A veces los viejos lloran en silencio. Será por la angustia de saber que sus nietos y sus bisnietos se fueron para siempre sin haber aceptado la herencia de su idioma. Me consta que ninguno de esos niños quiso aprenderlo porque todos fueron mis alumnos.

Muchas veces, durante la hora de conversación, les pregunté por qué no les interesaba hablar la lengua de sus abuelos. Benito Angel fue el único que accedió a responderme: "No lo necesitamos. Nos hace falta el inglés, para cuando nos vayamos a Estados Unidos, como los otros".

Cuando los ancianos conversan entusiasmados supongo que también recuer-

dan los tiempos en que había una caseta telefónica y el cartero llegaba a depositar la correspondencia en Las Tentaciones. Herminia me contó que ponía las cartas sobre la vitrina del pan y que de allí la tomaban las mujeres —madres, abuelas, hermanas, esposas, tías, suegras de emigrantes— y se iban corriendo para leerlas en privado.

Desde que los viejos se quedaron solos, enjaulados en el idioma que sólo ellos comparten, la caseta fue abandonada y Onésimo, el cartero, jamás volvió. Lo echo de menos. Me gustaba verlo sudoroso, aferrado a los manubrios de su bicicleta, lanzando escupitajos y puntapiés contra los perros.

II

Es demasiado tarde para lamentar no haber aprendido el idioma de los

## CINE Y RESISTENCIA



El realizador estadounidense Michael Moore (con lentes oscuros) escucha al líder altermundista Jose Bové, quien habla a actores y técnicos en la playa durante un receso del 57 Festival de Cannes. Ambos se unieron a las protestas de trabajadores cinematográficos por el intento oficial de recortar un seguro de desempleo

REUTERS

8a